6º

FVNEBRE OBSEQVIO, ORACION PANEGYRICA

EN LAS HONRAS, QVE EL ACVERDO DE LA REAL AVDIENCIA DE LA CIVDAD DE SEVILLA

Hizo el dia 28. de Septiembre de 1672. en el Colegio del Angel de la Guarda de Carmelitas Descalços,

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE GAYOSO Y MENDOZA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD, Y SV ALCALDE DE CASA Y CORTE, Y REGENTE DE DICHA REAL AVDIENCIA.

Autorizandolas en el Altar, y Coro el Illustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Dixola el Reverendiss. P. M. Fr. Bartolome de Carmona, Prior del Convento de S. Geronimo de Buenavista desta Ciudad, y Difinidor General de la Orden.

* * *

Con licencia. En Sevilla por Iuan Frācisco de Blas, Impressor mayor. Año 1672.

✠



SEñor. Ai tiene V.S. ſu Regente. Mortales, aqui tenemos todos nueſtro deſengaño; y enmedio de tanta pena à los ojos, yo no sè como el ſentimiento podra formar las palabras.

Vbi non eſt mulier ingemiſcit egenus, dixo el Eſpiritu Santo: donde falta la muger, todo es gemidos en el achacoſo. Y que congoja! El gemir es vn dolor que no ſe explica, vn peſar que no ſe dize, vn tormento que no ſe habla. Suſpira el coraçon, pero ſin razones que declaren el mal que padece; y es indicio de vna inmenſa fatiga, quando para declararla faltan las razones.

Vbi non eſt Maria per gratiam, explicò Ricardo, *non poteſt eſſe niſi miſeria, & gemitus* Reyna de los Angeles, donde vos no eſtais, aun el reſpirar ſerà impoſsible. A las palabras mias ſe han fiado los ſentimientos de todos, y quando qualquiera baſta para dar ſolo en gemidos, quien dirà que juntos en vn pecho no deſalientan? no ahogan? no matan? No, no me falteis Señora, y ſabrè dezir de que lloramos. Ayudeme vueſtra gracia, y no ſe quedarà el dolor ſolo en ſuſpiros, que ſi vos me acompañais, ſiendo conſuelo de todos, no faltaràn las palabras; hablaran las penas; explicaraſe el peſar; darà ſu razon el ſentimiento.

Vèn acà hombre, que vès? le pregunta Dios a vn Prophèta: *Quid vides?* Devia de ſer coſa admirable, y que no ſe vè ordinariamente, que las raras, y eſtrañas, es meneſter que ſe diga lo que ſon. *Quid vides?*

Vncinum pomorum, reſpondiò Amòs, y con eſpanto: Pero yo, yo no sè que lo tenga, lo que dize que vè. Veo vn garavatillo de alcançar mançanas. Valgame Dios! y es eſte el aſ-

sombro?Pues digo, ay cosa más ordinaria? Ay instrumento mas vsado?O mortales! muy comun es el instrumento: pero aqui sirve à la muerte, que anda derribando las mas altas vidas; y no sè en que se và, que siempre està assombra, aunque sea muy comun.

Cada dia vemos morir los Monarcas; cada dia miramos perecer los Principes; cada dia experimentamos la ruina de los Nobles; cada dia llegan al no ser los Poderosos; cada dia, que es esto? Y que cada dia nos pasme el verlos morir? *Quid vides?* Esto es olvidarse de vn dia para otro que somos mortales, y este es el mayor motivo de mi llanto, que llega à lo vltimo del dolòr el ver, que los hombres se olvidan del morir. *Quid vides?*

Assombrase el Propheta Rey de que Dios se acuerde del hombre, y tiene razon, que caso es para assombrarse el que se acuerde, quando tiene tan merecido el que le olvide. *Quid est homo, quod memor es eius?*

Señor, que es el hombre, que tanta memoria hazeis dèl? *Quid est homo?* No resuelve la duda, y en su muda retorica dize mucho; que para darnos a entender que somos nada, el mejor medio es no resolver lo que somos. *Quid est homo?* cõ admiracion se suspende, y à la verdad, pasma, el que se tenga el hombre en mucho, quando aun no se sabe lo que es. *Quid est homo?* Con duda pregũta, y con la duda se queda. A hombres! mucha es nuestra desdicha, pues de muy incierto este ser que nos sustenta, anda todavia en dudas. *Quid est homo?*

Quid est Enos, dize Eusebio, que se lee en el Hebreo en lugar de *quid est homo.* Que es Enos? Enos quiere dezir *obliviosus*, olvidadizo; pues esso es el hombre, sin memoria, sin recuerdo.

Homo dicitur ab humo: este nombre *homo* se tomò de la tierra. Valgame Dios! luego de ser tierra se olvida el hombre? *obliviosus*. Tambien se derivò del cielo, dizen algunos, por-

porque en Griego lo mismo es *homo*, que *antropos*, celestial. Luego tampoco del cielo haze memoria? *obliviosus*.

O infelizes, que olvidados de nosotros mismos, ni nos acordamos que ay cielo, ni que somos todos de tierra! solo atentos a la vida presente, la passamos como si no huviera otra vida: al regalo, al deleite, al entretenimiento, a la gala, al gusto, a la ambicion.

Señor, y que os acordeis vos del hombre? *Quid est homo, quod memor es eius?* La mayor admiracion me causa veros inclinado a su memoria; q̃ si es su culpa el olvido de mortal, es vna culpa essa que desmerece mucho. Vn desacuerdo, con otro desacuerdo se paga; y si nos olvida Dios, oyentes mios, que ha de ser de nosotros? *Quid est homo, quod memor es eius?*

Oy parece que quiere que bolvamos en nosotros mismos, y sin duda que estavamos en muy profundo sueño, pues nos ha dado vn tan grande golpe.

Constitue Domine legislatorem super eos, vt sciant gentes quoniam homines sunt, dezia el Psalmo 9. Y del Hebreo se lee: *Constitue Domine Doctorem, vel Magistrum, vt sciant gentes; quoniam mortales sunt.* Dà, señor, vn gran letrado a los hombres, para que sepan que son mortales, vn gran Maestro, vn Sabio. Veslo aì, y para enseñarnos a que somos todos de tierra, aun mas que quando vivo, nos puede dezir quando muerto.

Quid vides? esse funesto tumulo *Quid vides?* esse funebre aparato. *Quid vides?* essa esperança perdida. *Quid vides?* essa vida derribada. *Quid vides?* essa grandeza en cenizas. *Quid vides?* essa soberania hecha polvos. *Quid vides?* Mortales, no sè como ay quien no tiemble a vista de tantos horrores. *Quid vides?*

Vncinum pomorum, dezia Amos; y al ver que andava la muerte despojando aquel vegetable de su fruto, le dixo Dios

al Propheta: Ea, *venit finis super populum meum Israel, stridebunt cardines templi in die illa*: Ya amenaza el fin à mi pueblo; temblaràn los quicios de las puertas: estremeceranse las columnas del Templo: titubearàn los mas fuertes edificios: commoveranse.

Señor, tantos assombros, solo porque se anda cogiendo la fruta? *Uncinum pomorum.* Mira, quando la fruta se coge à mano, ay mucha que no se puede coger. Veràs vn arbol tan cargado, que se viene à la tierra con las ramas; y no sè como ay hombres en el mundo, que quieran ser como arboles: *Video homines velut arbores ambulantes*; no: pues el mesmo peso de sus bienes les inclina màs a la tierra.

Hallase lleno de hojas: pero nada le basta para que no la traigan al suelo las riquezas suyas; y persuadamonos, que esta inclinacion de mortales no se quita por las pompas. Mirase algo de su fruto en las ramas mas baxas; otro en las del medio; otro en la copa: es la variedad de suertes que ay en vna Republica, que no todos pueden ser iguales en los puestos.

Encuentrase vna con sazon, otra sin ella; vna lastimada, ò otra sin lesiones; suele nacer esta diversidad de la piedra, ò del granizo, y yo no entiendo en que se và, que aunque estamos todos en vn arbol, nunca dàn las desdichas sobre todos.

Llegas a coger con la mano, y ases la primera que se ofrece la que esta mas cerca del suelo; si, que para caer en las manos de los hombres, vive a mas peligro quien se ve en fortuna mas baxa. Quieres alcançar otra mas alta, y no puedes; sobreponese ella à tu estado, y se libra, que el verse superior, la defiende, y siempre los soberanos viven con mas libertad: aunque se tire el cuerpo, aunque el braço se levante.

O Señor, no dudo que los Principes tienen algunos privilegios en lo humano. Bien pueden librarse de los hombres, pero Dios nos defienda, que ande a coger fruta la muerte. *Uncinum pomorum.* Con la vara en la mano la viò el Prophe-

pheta, y no ay vida segura, quando con vna vara, que alcança mucho, se và registrando el arbol.

Entre las mismas hojas se suele encontrar la que mas se oculta; y yo no sè para que son los resguardos al morir, si puede apartar las hojas esta vara. Prendese de las mas hermosas, y quizàs serà desdicha la hermosura, pues cada dia vemos las mayores bellezas malogradas. Tira à la mas alta, y puede ser porque se imagina mas libre, mas segura; si: pero no, no te fies de que te vès muy soberano, que tambien es gloria de la muerte, el vencer a los que mas le resisten. Aese cō el garfio de la fruta, y por derribar vna sola, se suele traer cōsigo toda la que tiene vna rama. Que della se viene! si, y yo no me admiro, que vida ay que siendo vna sola, haze daño a muchas con su perdida; y porque ella cae con el morir, se desgajan con su ruina muchas. Derribase en fin à la tierra, la que se viò en alto puesto.

O Señor, que tambien anda la muerte por lo alto? que llega a lo mas supremo? que prende a lo mas eminente? que se ase de lo muy elevado? Tiemble lo insensible de las peñas; estremezcanse las columnas del Templo, que para assombrarse el mundo, basta ver que anda con vara alta la muerte. *Quid vides?*

Señor. Muriò el señor Don Francisco Gayoso de Mēdoza. Murio: y digo que muriò, aun antes de dezir de quien tuvo el nacimiento, porque despues que sabemos lo que es culpa, primero es el morir, que el nacer.

Fue hijo de los señores Don Iuan Gayoso y Lugo, y de Doña Constança de Mendoza, hermana del Marques de Villagarcia. Ambos nobilissimos, ambos illustres, iguales ambos. Viose Canonigo de Santiago de Galicia, y Iuez Metropolitano suyo: que aunque le tenia Dios para otras fortunas, no sè si por escusar embidias le llevò primero la Iglesia. Llegò a ser cabeça de su casa, y de aquel arbol que han venerado

por

por muchos siglos los tiempos, fue el fruto mas lucido: tan de sazon, que señor de muchos lugares, y de villas, se hallavá mejorados de dueño, llano, agradable, apacible.

Vistio la toga azul, y siempre illustre del Colegio el Mayor de Oviedo en Salamanca. Ascendiò à Cathedratico de Clementinas en aquella Universidad de todo el Orbe. Saliò a Iuez mayor de Vizcaya, y como no eran ajustados premios a sus muchas prendas, corriò en breve tiempo por muchos. Oydor de Valladolid. Alcalde de Casa y Corte. Regente desta Real Audiencia.

O fruto humano, y que eminente te pusieron tus merecimientos, y tu sangre! que alto! Aqui llegò la parca fiera, y al ver que tirava tan arriba, parece que se commovieron en los coraçones de todos los afectos, y la lastima. Que compassiones? que sentimientos? que llantos?

Derribose, y con razon deve sentirse mucho, pues como el fruto que por alcançarle se trae consigo a otros, cayeron tambien con esta vida, quantos estavan pendientes de su rama. Mira essa casa sin hombre. Mira essa numerosa familia sin amparo. Mira essos delicados hijos, que siendo tiernas prendas del coraçon, quando muere èl, mueren todos.

Venit finis. Hombres, no parece sino que nos amenaza a todos la muerte. *Stridebunt cardines Templi*. Tiemblen las columnas mas firmes, que si anda el morir por tan altas fortunas, quien podrà estar seguro de sus manos? *Venit finis*. Ganemos en la perdida suya, el desengaño nuestro, Catolicos; y persuadete, que esse tumulo triste, sirve oy de Cathedra al desengaño.

Quid vides? que vès hombre? Via derribar la fruta el Propheta; y cierto, que ella misma parece que se amenazava su peligro. Levantada en lo alto se mueve; batida de los vientos se inquieta; y lo que parece lisonja en el ayre, haze que en sus vaybenes sea riesgo. *Quid vides?* O mortales, q̃ el asi mas al- en

en vn tronco, que el tenerse en los ramos, que el verse tan alta haga mayor la contingencia? *Quid vides?*

Aquel valiente Machabeo dexò mucha admiracion a los siglos. Fabricò vn ostentoso sepulcro a su padre, y sus hermanos; y yo digo, que es flaqueza de nuestra condicion engañada, pues aun a las eladas cenizas, que puede llevarlas el viento, buscamos ostentaciones.

Edificòle en Modin, y fue para que se viera de los que navegavan el mar: *Et viderentur ab omnibus navigantibus mare.* Cosa rara! yo no se de què sirven en la muerte estos sepulcros? Si es para què se vean, es vanidad dañosa; y si es para que se veneren, es durar en nuestra sobervia engañados. Levantò siete piramides sublimes; siete, y la piramide ocupa mucho lugar en la tierra: remata en vn punto hàzia el Cielo. O ceguedades! quando hemos de acabar de creer, que alcança del Cielo menos, quien tiene mas en la tierra?

Cercòlas de vnas sumptuosas columnas, y siempre fue la columna simbolo de la firmeza. Levantase por igual a lo alto; y no se si le vino de aqui el representar la constancia: pero bien se, que siempre serà mas firme, quien no fuere desigual con el Cielo.

Puso sobre el chapitel de cada vna las armas de sus antepassados, y junto a las armas vnas naves: *Circumposuit columnas magnas, & super columnas arma, & iuxta arma naves.* Valgame Dios! naves avian de ser? La nave es enigma de la inconstancia, Catholicos, al soplo de los vientos camina, al golpe de las aguas se mueve; no sabe tenerse firme, y con el mismo desassossiego de las olas, parece que peligra en cada bayben que causa: *Iusta arma naves.*

Dime Capitan famoso, y estas naves han de coronar tu Mausoleo? Essas naves han de sobresalir en tus columnas? Si, porque no ay alguna firmeza, que no se sujete, y se rinda a la variacion, y a la inconstancia, ni armas, ni piramides.

Estas se vian desde el mar; y contempla aora este passo cō el suavissimo Lira: *Vt notarent quamque robustissimam fortitudinem ad instar navis periculis subiacere.* Navegava el marinero, y al bolver los ojos hàzia el Modin descubria aquella sumptuosissima fabrica Que bien campeà! Que bien sale! Sepulcro era, y parecia bien; pero quiças seria, porque se mirava desde lexos.

Que piramides! Que columnas! Dichoso tu que estàs en tierra firme. Bienaventurado, que no viues a la inconstancia cō la quietud de las olas en que yo me veo; atenido al viento que me lleva, anegado al huracan q̄ sopla. Y q̄ què tormentas suelen correr en este mar? Què temporales? Què borrascas?

Pero que miro? No son naves aquellas? Si, naves son; luego tambien alla ay inconstancias? Luego tambien ay peligros? Luego tambien ay riesgos? Señor, ello se ha de navegar, aun que andemos por el mar, ò por la tierra. Cada movimiento del navio con las aguas es temblar la esperança del viuir; pero aun sobre columnas grādes, y en tierra firme ay naves que hazen tambien titubear essa misma esperança.

Corre peligro, el que se vè naufragar en su fortuna. Corre peligro, el que se mira en la mayor firmeza. Corre peligro, quien se ahoga en sus trabajos. Corre peligro, el mas desahogado en sus bienes. Corre peligro el q̄ batalla con las olas de su misma desdicha. Corre peligro, el que viue en el mayor descāso de su suerte. Naves para el mar; naves para la tierra, en todas fortunas ay inconstancia, mortales, bolubilidad, variacion, tempestades, riesgos.

Oygan a Zacharias, que refiere vna espantosa vision: *Levaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans.* Levante los ojos. Serà para ver lo que ocupa alto puesto. Si, que lo que tiene assiento en lo baxo, aun no cuesta el abrirlos para verse. Vi, y era vn libro. Vn libro? Si, y tan eminente? Pues no suelen subir mucho las letras.

Viles

Vile, vile que bolava: *Volans*. Valgame Dios! quien daria alas a este libro? Diremos, que nadie, que el saber el mismo se trae las plumas; y si vemos muchas letras caìdas, es, ò porque ellas mismas son el premio suyo, ò porque ay quien le corte las alas: *Volans*. O señor.

Pero voy a mi proposito: *Vidi volumen volans*. Bolava el libro, dize Zacharias; y es mucho que no huviesse quien le hiziesse algũ tiro. Suele incitarla embidia el buelo ageno, y ay hombres, que para darse por enemigos, basta el ver a otros bien afortunados. Bolava, Dios te libre, que el tirar al buelo es credito ya de la destreza. *Volans*.

Pero vea aqui que se lee de los Setenta: *Vidi falcem bolantem*. Vi vna hoz que bolava Estraño caso! Y esse era el libro? Esse era volumẽ? Deve de ser porque los mismos libros son lòs que van quitando lás vidas: *Vide volumen falcem volantem*.

Pero no, no es fino que aun para libros que buelan mucho, para letras que se remontã muy altas, tambien ay hozes, ay cuchillos, ay muertes. Iuzgase seguro en su fortuna quien se ve bolar con buen viento; pero como todo es inconstante en esta vida, para las mas seguras ay hozes q̃ las sieguen: *Vidi volumen, vidi falcem*.

Señor lo que bolava el señor Don Francisco Gayoso de Mendoza, señor Regente de V.S. *Volans*. Del Collegio a la Cathedra: de la Cathedra à la judicatura: de la judicatura a la Chancilleria: de la Chancilleria a la Corte: de la Corte a la Regencia.

Valgame Dios! confiesso que bolava en alas de su mismo saber, que de muy gran Letrado, pudieran hallarse en su Señoria los derechos, y el volumen: *Vidi volumen volans*. Pero que lastima q̃ contra esse mismo saber se armò la parca funesta; y aquella vida, que a los ojos del mundo le faltava mucho que bolar, la segò inhumana: *Vidi falcem bolantem*. Acaba-

 ron-

ronſe aquellas letras; ſeñor, y es eſte vn deſengaño que paſ-
ma.
Quid vides? Que ves mortal? *Uncinum pomorum*, dezia
Amos, alçançar las mançanas; pues ſabete, que la mançana
fue la fruta en que pecaron nueſtros primeros padres; fue el
arbol de la ſciencia, y tengaſe muy en la memoria, que ay
muertes para eſtos arboles. Aun el mayor ſaber ſiempre ig-
nora el arte de no morir, y ſolo el morir es lo que ſe avia de
ſaber. *Quid vides?*

Pero repara en que la fruta mas levantada de la tierra, es
la que menos ſe mancha cõ el polvo. Quedaſe eſte en la mas
cercana al ſuelo. y por eſto digo yo que lo bien viſto, no eſtà
en nacer de arboles nobles; no, ſino en tener menos de vicio
que manche.

La roſa, y la eſpina en vna miſma rama ſe nacen; la vna
ofende, y la otra recrea. Ello ay diferentes eſtimaciones, aun
entre los miſmos que ſe derivan de vn trõco, y de vnas ra-
mas. *Quid vides?*

Por eſſo vſavan los Romanos nobles traer la Luna à los
pies. Fue buẽ geroglifico; porq̃ la Luna aũq̃ es lumbrera grã-
de, tal vez crece, y tal vez mẽgua (y eſtemos en q̃ lo noble pue
de menguar, y crecer) mengua ſi la tierra ſe interpone, crece
ſi le coje al Sol de lleno. O Principes, no eſtà la dicha toda en
tener vn nacimiento claro, no: que para luzir mucho, aun mas
que el origen, importa el que aya menos de tierra. *Quid vi-
des?*

Aquel paſſo de David me lleva la admiracion. Saliò a pe-
lear con el Gigante, y saliò con pocas armas, que ſi llevava à
Dios conſigo, pocas armas eran meneſter. Llegoſe à vn arro-
yo, y eligiò cinco piedras muy limpias: *Elegit quinque lim-
pidiſsimos lapides de torrente.* Si, ſi, de agua corriente
avian de ſer, no encharcada, que eſta cria obas, y aſcoſidades,
cieno.

Ci-

Casiodoro sobre el Psalmo 143. dize, que en estas cinco piedras estan representados los cinco libros de la ley: *Per hos quinque lapides, mistice interpretantur quinque libri legis.* Pues en libros de leyes avia de aver mancha? En libros de leyes ha de caber lodo? En libros de leyes ha de pegarse cola de tierra? Cuidado, cuidado, y guardarse de los afectos de mundo, quiẽ trata destos libros, que para salir con victoria, fue menester que David eligiesse vnas piedras, a quien no se pegò nada: *Quinque limpidissimos lapides de torrente.*

Otros dizen, q̃ escriviò en ellas aq̃llos celebres Patriarcas q̃ governavã el mũdo: Vn Abraham, vn Isaac, vn Iacob. Pues claro està, que avian de ser las piedras muy limpias. Los nõbres grandes no caẽ sino en limpieça mucha; demas, que las letras no assientan bien, ni se escriven donde no ay mucha limpieça: *Quinque limpidissimos lapides.*

Armas de justicia las llamò el doctissimo Mendoça: *Telũ iustitiæ.* Pues quien duda, que no avia de pegarsele nada? *Limpidissimos lapides.* Mira, a la justicia la pintaron los antiguos sin ojos, y sin manos; estos porque desean; estas porq̃ asen. Desengañemonos que el Iuez solo porque le faltan manos con que asir, no ha de tener ojos para desear.

Quinque limpidissimos lapides de torrente. Por aquel arroyo dizen algunos Doctores que corria oro, resplandecia mucho entre sus mismas arenas; y por esso haze la escritura tanta ponderaciõ en aquella palabra de superlativo: *Quinq; limpidissimos lapides.* Limpidissimos.

Valgaos Dios por guixaros! que donde ay tanto oro, dõde ay tanta riqueza, donde ay tanta abundancia, no se os pegò nada de esso que cobre? *Limpidissimos.* Digo, que es la mayor demonstraciõ de que sois muy piedras. *Quinque limpidissimos lapides de torrente.*

Señor todo el mundo sabe la limpieça conque siẽpre exe-

cutò su justicia el señor Don Francisco Gayoso de Mendoça, poco le importava lo noble, sino le acompañarà con este desasimiento: y yo soy de sentir, que mas que por lo bien nacido, lucio por lo desinteresado. Digalo Sevilla, que experiencias tiene: y si aqui donde ay tantos tesoros se conservò tan limpio, que mas prueva de su justificacion? què mas inflexibilidad? què mas piedra? què mas rectitud?

Aora oigan vna dificultad, que le propusieron à vn Filosofo: preguntaronle a Thales como avia de ser bueno vn Principe, y fue vna duda muy dificultosa: porque como cada vno quiere al que govierna para si, no es facil acertar como ha de ser bueno el que govierna.

Prius se ipsum, deinde alios regere debet, respondiò el Filosofo; goviernese primero a si, y acertarà a governar otros despues. Dio con la verdad, que mal podra moderar las passiones agenas, quien primero no modera las propias. *Impossibile est enim, quod vmbra virgæ recta sit, si ipsa virga declivis sit, & tortuosa*, prosigue. Y esto es lo que me causa mas admiracion: Impossible es, que la sombra de la vara sea recta, si la misma vara està torcida: y assi es impossible, que sean los inferiores justos, quando no es ajustado el Governador. *Impossibile est.*

Señor, sombra de los que goviernan son los sugetos; sombras son: y digolo assi, o porque a su exemplo, y à su andar se mueven todos: o porque la lisonja los sigue: ò porque la dependencia no los dexa; y siempre quieren, o por vno o por otro andar a su lado, siempre a la mira, siempre cerca.

Pues señor, para que estas sombras anden bien governadas, para que no anden torcidas, tengase la vara de la justicia recta: no se doble, no se tuerça, no se incline; que andaràn essas sombras muy mal inclinadas. *Impossibile est.*

Pero valgame Dios! a la muerte la llamò tambien sombra vn desengañado: *Et si ambulavero in medio vmbræ mor-*

mortis, dixo el Real Propheta. Y huvo de ser, porque siempre anda con nosotros la muerte. A cada passo nos sigue, a cada movimiento nos busca.

Si: pues teniendo de menos cada instante de vida que se passa; por instantes, y por puntos nos vamos muriendo. Vesla aí a tu lado: pero no, no la verás, que ciegos los ojos con este encanto del mundo, aun no vemos nuestra misma sombra: *Et si ambulavero in medio umbræ mortis.* Sombra es la muerte, y sombra de la vida, que si esta luze, aquella es horrorosa; si esta resplandece, aquella pasma.

Aora señor, pongamos essa vara, y veremos como ha de ser aquella sombra: *Impossibile est, quod umbra virgæ recta sit, si virga sit declivis, & tortuosa.* Estoy en dezir, que es impossible que la sombra de la muerte sea recta, si la vara no lo ha estado en su vida; pues es impossible mudarse la sombra de lo mismo que demuestra la vara. A vna justicia torcida, vna muerte tortuosa, con muchas rebueltas, y á vna vara inflexible, derecha, que no se dobla, vna sombra feliz, bien encaminada, recta.

O señor, que de embidiar fue la muerte de tan gran Ministro! Aquel conocimiento de que se moria! Aquel disponerse con los Santos Sacramentos! Aquellas confessiones dolorosas! Aquel pedir el mismo la Extremavncion! Aquel conformarse con la voluntad divina! Aquella constancia, y valor para aguardar el golpe funesto!

O mortales, que fue vn Iuez mas limpio que las piedras de David; fue el fruto que de muy alto no le alcançó el palo de los intereses. Fue el Ministro tan recto, como la vara mas derecha; y á tales vidas siempre le corresponden estas muertes. *Impossibile est, quod vmbra virgæ recta sit, si virga sit declivis, & tortuosa.*

Vnos Cherubines vio Ezechiel en vn Templo muy misterioso, y junto a ellos dos palmas: *Et fabrefacta Cherubim,*

&

& palmæ, dize, y es el Cherubin, *plenitudo scientiæ*, vn lleno del saber; tambiẽ le llamò mi santissimo Geronimo, *pugnans*, el que pelea, si, pero serà su enojo discreto. Y entendamos, que aun para enojarse es necessario saber. Vna indiscrecion riñe sin medida, vn buen entendimiento aun la misma colera le dà gracia: y no sé què se tiene, que ofende menos quien en medio del enojo descubre que sabe mas. La prudencia es grã prenda para las ocasiones. Y ello, señor, es bueno para governar vn Cherubin: *Fabrefacta Cherubim, & palmæ.*

Estos presidian al Templo: pero reparò mas el Propheta, y es, que tenian dos caras: *Duasque facies habebat Cherubim.* Iesus! Dos caras? No les llames Cherubines. Pero si llames tal, què es de muy discretos, y entendidos el tener vna cara, y otra cara.

Faciem hominis. Oygan, vn rostro era de hombre, no de Angel. Pues pregunto, no era Cherubin? *Duas facies habebat Cherubim*? Si, pero si preside en el Templo, y le govierna, sepase que ha de ser muy humano, que ni ha de engreirse por lo muy poderoso, ni ha de ensobervecerse por su mucho saber, *faciem hominis*,

Pero aguarda: *Et faciem leonis*, Prosigue el Propheta, la otra cara era de Leon. Poder de Dios! Esso es muy de temer. Pues ven aqui las dos caras que ha de tener el que ha de governar como Cherubin, y como sabio; vna de hombre, otra de leon. Si, que ni ha de ser tan humano, que no le teman, ni tã temido, q̃ no se dexe querer: *Faciem hominis: faciem leonis.*

Señor, quien viera al señor Regente de V.S. en essas salas, q̃ dixera? Aquella enterezça! Aquella severidad! Aquel zelo! Pero aquel tener siempre abiertas las puertas de su casa, que es? Aquel dexar la mesa à qualquiera que le llamasse! Aquella piedad con los pobres: Aquellas limosnas continuas! Antes de tomar estado gastava en hazer bien toda su renta, y esto es tener dos caras como Cherubin, de rigor la vna, de piedad la otra.

Pero

Pero advierte, que estavan cercados con vnas palmas ambos rostros de los Cherubines. *Faciem hominis iuxta palmam in hac parte, faciem leonis iuxta palmam ex alia parte.* Y cierto, que me causa admiracion. Siempre fue la palma simbolo de la victoria, davase a los que triunfavan, a los que vencian.

Pues oyeme acà: ponganse à la vista de vna cara, y de otra de los Cherubines essas plantas hermosas, que si ay piedad, no ha de faltarles su palma; si ay rigor, no han de negarle su premio; si ay piedad, ha de conseguir su triunfo; si ay rigor, ha de ganar su corona. Miralos; y sabete, que quien vsa del rigor, y de la piedad: quien tiene hecha la cara a lo misericordioso, y lo severo, esse, esse es quien se lleva la palma.

Quid vides? Que ves, hombre? era la pregunta de Dios al Propheta. Que ves? *Vncinum pomorum*, era la respuesta. Y cierto, que al ver que para alcançar la fruta muy alta se levantan los ojos al cielo, no puedo creer sino que en medio deste rigor de la muerte, se ha de conocer la piedad. *Quid vides?* cae la mâçana, y sabe ya acudir à recojerla esta mano, porque no se lastime, recibela en ella, y persuadete, que si Dios tiene vna mano que executa rigores; tambien tiene otra mano para las piedades. *Quid vides?*

Rigor parece q̃ fue el derribar esta vida: *vncinum pomorũ:* pero si ella fue de vn alma piadosa, como no à de serlo Dios? *Quid vides?* Yo espero que à de dar en su mano, como la de los justos: *Iustorum animæ in manu Dei sunt.*

Y oye aora vn passo admirable. *Quod scripsi scripsi*, dixo Pilatos a vnos impertinentes Judios, que porfiavan porque se borrasse el titulo de la Cruz, que le tenia tan merecido a Christo nuestro biẽ. Lo escrito escrito. Pues digo, replicavã ellos, parecera bien que a nuestro Rey le vean crucificado? Ya està escrito. Pues que importa, sino es essa la causa? Ya està escrito. Pues ay alguna dificultad en q̃ se borre? Ya està es-

crito. Mucha constancia fue: pero lo que mas me admira es, que aya hombres que porfien en quitar la honra hasta a los muertos. *Quod scripsi scripsi.*

Procura vn docto averiguar la razon que tuvo Pilatos para no borrar el titulo, y ponese a mirar a Christo nuestro bien: *Et cum eo crucifixerunt duo latrones*: entre dos ladrones estava, vno a la mano derecha, otro a la siniestra. Este piadosissimamente se salvò; este justissimamente fue condenado. Pues que dudas?

No, no ha de borrarse esse titulo de Rey eternamente, q̃ no puede negarse, que reina quien executa a vn tiempo la piedad, y el rigor; lo compassivo, y lo severo. *Quod scripsi scripsi.*

O Señor. No me atrevo yo a dezir, q̃ el señor D. Francisco Gayoso reina ya eternamente: no me atrevo; pero bien podemos piadosamẽte creer, que para eternidades de Dios ha de reinar. Sentencia ha de tener en su favor, pues supo de lo piadoso, y de lo severo. Y oigan aqui aora vna circunstancia ternissima, que ayuda mi pensamiento.

Llegavase ya la hora del morir, y ojalà que quedara esta accion en la memoria de todos, para que como se siente al oirla, aprovechara su exemplo.

Hizo llamar a su amabilissima esposa, y al verse, no sé si acertarian las lagrimas a los ojos; que quizàs se quedarían en el pecho para ahogar mas el coraçon. Tenia a este tiempo en la mano vn Crucifixo; que como èl dexo dicho, que era el camino de la gloria: *Ego sum via, veritas, & vita*, para no errarle tomò en la mano el camino.

Señora, le dixo, yo me muero, yo me muero; y para estos lances las prendas que mas se quieren, son las que mas nos estorvan. A este Dios que tengo en la mano os dexo encomendada, y mis hijos; que si teneis a Dios, nada perdeis en que yo me muera, pues que mejorais de dueño. Dexadme des-

dexadme, que yo os doy la bendicion mia; que si entre tantos negocios no he podido acordarme bien de la muerte: bien serà que este tan breve rato nos quedemos solos Dios, y yo. Dexadme: lance terrible!

Dexòle: y fue indicio de vn amor muy verdadero, aunq le costo muchos sollozos; que el querer deveras, mas que a los del cuerpo, mira a los aprovechamientos del alma. Bolvio entonces los ojos tiernos al Dios de las piedades, y en la contemplacion suya, juzgo que dentro en su pecho diria assi aquel coraçon constante, y lastimado.

Dios mio, ya estamos solos. Sea el mayor sacrificio de mi voluntad mi esposa, y mis hijos, que os ofrezco; que aunque ya me amenaçais para quitarmelos, primero os los he dexado yo. Ya estoy desembaraçado de quanto me puede estorvar para que hablemos a solas. Hablemos, y porque dentro de poco me pedireis quenta de mi vida, aora, aora que ay tiempo, quisiera hallar oìdos en vuestra misericordia. Aqui estamos los dos; vos como Iuez, yo como reo. O si me huviera acordado siempre, que avia de verme assi! Tantas han sido mis culpas, que taladrando vuestras sagradas sienes como espinas, han subido por cima de los ojos: Pero que importa para vuestra clemencia, si derramada essa sangre hallo el remedio mio en el mismo agravio vuestro?

Essa vista, que cerrada negò sus luzes al mundo, abrase; abrase aora, y miradme, miradme, que si vos me veis entre tantas penas de que muero, bien se que he de hallar en las piedades vuestras el consuelo con que vivo. Ahelcada essa boca, aun de mas padecer se vio sedienta: pues si aora os represento las ofensas mias, sirvan no mas que para cumplir esse deseo. Mis manos ya sè que han pecado mucho: nada hallo bueno en ellas: pero si estan las vuestras rotas para derramar sus bienes, como no esperarè yo llenar mis manos?

Esse

Esse pecho, que se abriò para la salvació de los hombres, aun le miro abierto a mis ansias, y señas dais de quererme recibir, pues me teneis patente essa puerta. Confiesso, que el mio cerrado a vuestros golpes, ha correspondido mal. Pero no, no podeis negarme lo piadoso, pues es este y viendo el coraçon.

Torpes mis passos no han andado mas que en mis culpas, cada movimiento suyo ha sido vn desordenado afecto; pero quien, quien os hizo enmendar los mios, teniendo vuestros pies clavados?

Essas afrentas, essas salivas, essos açotes, essas bofetadas sean la salud de mi espiritu, que solo busco, y si vos los padecistis por mi, como se han de frustrar vuestros intentos? Vna vida me distis, y essa quisiera bolveros mejorada en virtudes, rica: pero alguna diferencia ha de aver en salir de las manos mias, ù de las manos vuestras. Esta alma, que os ofrezco, porque la criasteis, miradla como dueño suyo, miradla; y claro està que se hallarà mejor, pues de oy mas no correrà por mi quēta. Recibidla bien mio, q̄ yo para de aqui a que me falte el aliento, digo, que os encomiendo mi alma. Muriò, ò Catolicos. Requiescat in pace. Amen. Amen.

F I N.